

# RECUERDOS Y ENSEÑANZAS DE MARIANO MEDINA

José Miguel Viñas  
[www.divulgameteo.es](http://www.divulgameteo.es)

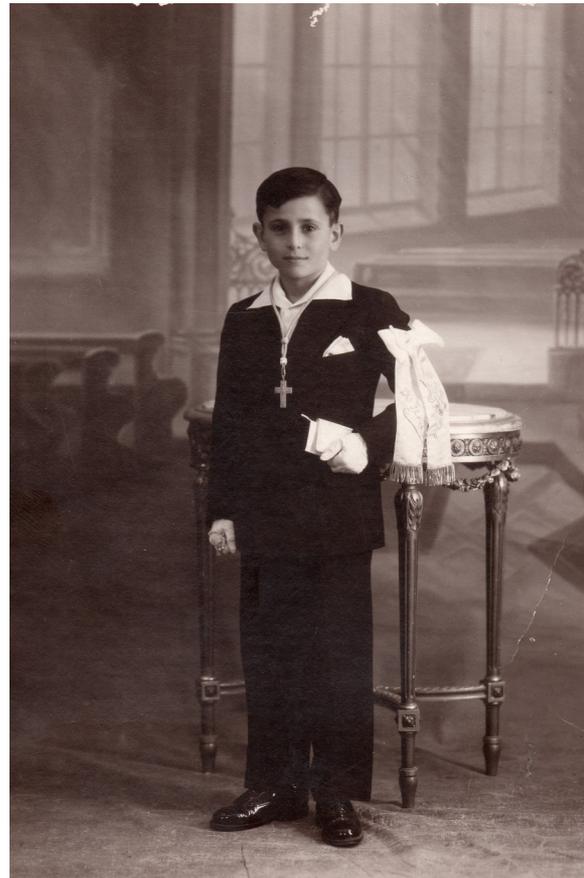


*NOTA PRELIMINAR: El presente trabajo es una versión adaptada, completa y revisada de los tres artículos que el autor publicó en los números 46, 47 y 48 de la revista “Tiempo y Clima” (Boletín de la AME), que vieron la luz en octubre de 2014, enero de 2015 y abril de 2015, respectivamente. Para su elaboración, se ha contado con la inestimable ayuda de la familia de Mariano Medina.*

*A raíz del homenaje póstumo que se dio al citado meteorólogo en su localidad natal –el 16 de noviembre de 2008–, José Miguel Viñas tuvo la oportunidad de leer las memorias que Mariano Medina dejó escritas poco antes de fallecer. Bajo el título: “Recuerdos de: Un españolito al que le guardó Dios”, en ese libro inédito –de 400 páginas–, Mariano Medina cuenta en primera persona su peripecia vital, desde su llegada al mundo hasta sus últimos años. Dichas memorias han sido la principal obra de consulta utilizada para la elaboración de este documento.*

## Parte I: Infancia y juventud de un brillante meteorólogo

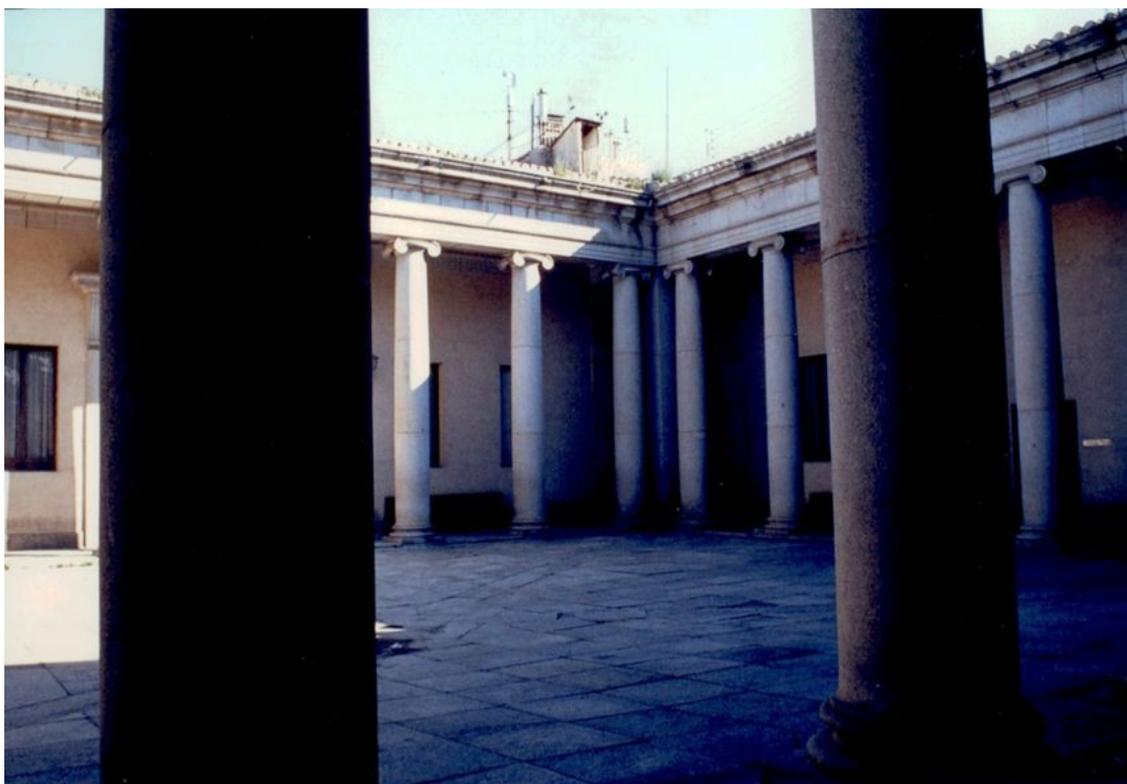
Mariano Medina Isabel vino al mundo el 8 de julio de 1922 en la localidad toledana de Las Ventas con Peña Aguilera, un pequeño pueblo situado a los pies de los Montes de Toledo, que se localiza 35 kilómetros al suroeste de la Ciudad Imperial. Nadie en Ventas podía sospechar en aquel momento que estaba naciendo el que fuera su hijo más ilustre. En palabras del propio Mariano Medina: *“Me tocó nacer en familia humilde, pero no de vagos ni de tontos”*. Gracias, en buena medida, al empeño que puso su madre, María Isabel, Mariano Medina pudo, llegado el momento, convertirse en meteorólogo (*“[...] aunque partí de cero, en dinero y en posición social, pude satisfacer mi deseo de estudiar y graduarme en la Universidad; lo que sin ser nada excepcional, fue el fundamento de mi vida [...]”*).



Izquierda: Mariano Medina a los 3 años de edad. Derecha: Mariano Medina el día de su Primera Comunión (19 de abril de 1931).

La familia Medina pronto cambió el pueblo por la ciudad. Enterada María Isabel de la convocatoria de una plaza de conserje en la Cámara oficial de la Propiedad Urbana de Toledo, le instó al padre de nuestro protagonista, a D. Bernardino Medina, a que probara suerte, y para allá se fue, obteniendo dicha plaza. Ya instalados en Toledo, al poco tiempo María Isabel consiguió otra plaza de bedel, en este caso en la Escuela Normal de Maestras. Mariano Medina celebró su tercer cumpleaños ya en Toledo. En aquellos años, los Medina vivían en el ala oeste del Palacio de la Diputación, el mismo edificio donde por aquel entonces estaba –en la planta baja– el Observatorio Sismológico, conocido popularmente como “la sismológica”. Era un lugar que, de niño, Mariano frecuentaba con sus amigos.

Tras iniciar sus estudios con 5 años en la Escuela Graduada de Santa Isabel, al año siguiente (curso 1928-29) se pasó al Colegio de los Hermanos Maristas, que una vez instaurada la 2ª República pasó a denominarse Colegio de Santa María. A Mariano Medina se le daban bien los estudios, hasta el punto de que cuando tenía 9 años (todavía sin haber cumplido los 10 que se exigían) se presentó al examen de ingreso al Instituto de Enseñanza Media del Palacio de Lorenzana, donde estudió el bachillerato. Dicho edificio, de estilo neoclásico, fue la antigua sede de la Universidad de Toledo (entre los años 1776 y 1845) y también albergó, entre 1908 y 1982, el Observatorio Meteorológico de Toledo. Dicha circunstancia no fue la que hizo que la Meteorología llamara la puerta de nuestro protagonista.



Paraninfo del antiguo Instituto Lorenzana, donde Mariano Medina estudió el bachillerato, con la terraza del Observatorio en la parte superior, al fondo de la imagen. Desde 1972 el edificio volvió a ser sede universitaria, adscrito en la actualidad a la Universidad de Castilla-La Mancha. Fotografía de Fernando Aranda Alonso.

Comenzó sus estudios en Lorenzana en el curso 1932-33 y los fue completando con éxito, sacando buenas notas en la mayor parte de las asignaturas. Durante 4º de Bachillerato (curso 1935-36) la convivencia fue deteriorándose en Toledo; se acercaba el inicio de la Guerra Civil. Los días previos al Alzamiento Nacional, los Medina se cambiaron de casa, teniendo por primera vez una en propiedad. Coincidiendo con el inicio de la contienda militar, Mariano Medina –por aquel entonces un adolescente de 14 años– vivió en primera persona el largo asedio al Alcázar por parte del ejército republicano. Ocupado por fuerzas de la guarnición de Toledo, los guardias civiles de la provincia que acudieron allí con sus familias, junto a un centenar de civiles militarizados, se hicieron fuertes en el Alcázar. El asedio comenzó el 21 de julio de 1936 y se prolongó hasta el 27 de septiembre, el día previo a la entrada triunfal en la ciudad del General Franco.



El Alcázar de Toledo destruido tras el asedio y los ataques aéreos de la aviación republicana. Fotografía de Pelayo Mas Castañeda.

La ofensiva republicana cesó temporalmente en Toledo, pero la Guerra Civil no había hecho más que empezar. Mariano Medina continuó con sus estudios, contemplando a su alrededor los horrores de la guerra. Cursando 6º de Bachillerato (curso 1937-38) se llevó un buen susto: *“De vez en cuando nos bombardeaba la aviación roja; con tan mala fortuna que casi siempre eran niños las víctimas. En una ocasión, un trozo de metralla me hirió en el cuello, con mucha sangre; fui a un puesto médico de urgencia (...), donde me curaron y vacunaron contra el tétanos. La vacuna me causó gran inflamación y fiebre durante dos días; no asistí a clase, pero no me pusieron falta al ser por herida de guerra.”*

En octubre de 1938, al poco de comenzar 7º de Bachillerato, Mariano Medina decidió alistarse como voluntario en el Ejército Nacional, algo que un decreto vigente por aquel entonces permitía hacer a los estudiantes de último curso. Para ello, y sin decir nada en casa inicialmente, se puso a preparar los exámenes de fin de curso del instituto, que a los voluntarios se los adelantaban al mes de enero. Como era muy buen estudiante, aprobó sin problemas, solicitando entonces la incorporación a filas. Para ello, tuvo que pasar también el llamado Examen de Estado, que le tocó hacer en la Universidad de Salamanca. Tras aprobar dicho examen, viajó a Segovia para incorporarse al 13º Regimiento de Artillería ligera. Poco le duró su aventura militar. Cayó enfermo y tras estar hospitalizado le mandaron a casa diez días de baja. Se reincorporó el 31 de marzo de 1939, declarándose al día siguiente el final de la guerra, si bien no fue hasta mediados de junio cuando obtuvo su licencia. Tal y como relata en sus memorias el propio Mariano Medina: *“La aventura había terminado, mi ardor guerrero estaba disipado, y todo ello fue archivado en la memoria.”*



Izquierda: Mariano Medina (el de la derecha de la fotografía) paseando por una calle de Toledo junto a su amigo Elías Gallardo en la primavera de 1936. Derecha: Mariano Medina durante su época de estudiante universitario. La fotografía está dedicada a la señorita Elvira, amiga de la familia Medina, que ejerció como profesora en Toledo.

Ese momento marca un punto de inflexión en la vida de nuestro personaje, ya que es justo cuando manifiesta a sus padres su deseo de ir a la Universidad. Estaba muy ilusionado por cursar estudios superiores en Madrid. Al comentarlo en casa, su padre trató de quitarle la idea de la cabeza; aparte de pensar que la carrera no le garantizaría tener una profesión con futuro, costearle los estudios suponía un gran esfuerzo económico para la familia. La madre, sin embargo, le animó a ello desde el primer momento. Las ciencias se le daban bien a Mariano Medina, por lo que optó por estudiar la carrera de Ciencias Físico-Químicas. Era una licenciatura de cuatro años, lo que también suponía un coste económico menor que otras más largas como Medicina, que fue la primera carrera que tuvo en mente. Consciente del sacrificio que hacían sus padres por pagarle los estudios y su estancia en Madrid, Mariano Medina se volcó en la carrera, lo que, unido a sus grandes capacidades, dio los frutos esperados. Consiguió ir a curso por año, licenciándose en Ciencias en el verano de 1943.

Habían transcurrido ya cuatro años desde que finalizó su pequeña aventura militar, cuando fue llamado a filas. De nada le sirvió enseñar el certificado que le expidieron tras su alistamiento voluntario; no pudo librarse del servicio militar obligatorio. Afortunadamente, consiguió que le destinaran al lado de casa, en la Farmacia Militar de Toledo. Esto le permitió empezar a ganarse la vida dando clases, algo que siguió haciendo durante muchos años más, aparte de seguir estudiando.

Su destino militar en la Farmacia era compatible con la impartición de clases tanto como profesor honorario de la Cátedra de Matemáticas del Instituto de Toledo, como en una academia donde preparaban para el Examen de Estado, así como algunas clases particulares. Paralelamente a esto, aquel verano de 1943 Mariano Medina comenzó a prepararse una oposición para Catedrático de Instituto, lo que le permitiría ejercer como profesor. Tenía por aquel entonces 22 años y aquel otoño se presentó en Madrid a los exámenes de la citada oposición. No aprobó, pero gracias a aquel revés, la Meteorología definitivamente llamó a su puerta... y lo hizo de forma un tanto casual.



Fotografía tomada durante la mili en la Farmacia Militar de Toledo. Mariano Medina aparece a la derecha del todo con bata blanca.

El mismo día en que acudió a ver el tablón de anuncios donde salían los resultados de los exámenes de la oposición, se encontró allí con una persona uniformada, vestida de oficial del Ejército del Aire, que le preguntó si opositaba. Ante la respuesta afirmativa de Mariano Medina, le dijo que él era físico y meteorólogo. Era la primera vez que Mariano oía hablar de esa profesión. Aquel desconocido le animó a presentarse a las oposiciones de ese Cuerpo. En la Oficina Central del entonces Servicio Meteorológico Nacional (SMN), en el parque del Retiro, Mariano Medina consiguió el programa de las oposiciones a la “Escala Facultativa de Meteorólogos del SMN del Ministerio del Aire”.

En septiembre de 1944, salió publicado el anuncio oficial de la convocatoria de la oposición para cubrir 8 plazas de meteorólogos, siendo las pruebas selectivas en el mes de noviembre. Aquel verano, Mariano Medina ya estuvo hincando los codos, para lo cual consiguió tener una mañana a la semana de permiso en la Farmacia Militar, que aprovechaba para ir al Retiro y copiar a mano todo lo que podía de los libros de la bibliografía que le había recomendado el por entonces Jefe de la Biblioteca del SMN,

José María Lorente. Los problemas le surgieron a Mariano en octubre, ya que le destinaron a un regimiento en los Pirineos. Finalmente, gracias a las gestiones de su querida madre y al buen juicio de un alto cargo de la cúpula militar, consiguió un permiso para poder viajar a Madrid y opositar.

El Tribunal de oposición de Mariano Medina estaba formado por el siguiente plantel de ilustres meteorólogos: Francisco de Junco, Francisco Morán, Pío Pita y José Antonio Barasoain. Completaba el cuarteto el por aquel entonces Jefe del SMN: D. Luis de Azcárraga. La brillantez con la que Mariano Medina superó todos los ejercicios –sendos dieces en los dos primeros– le alzó al número uno de su promoción. Aprobada la oposición, tuvo que regresar a filas, siendo requerido de nuevo en Cataluña, concretamente en un cuartel de Camprodón, en la provincia de Girona. Llegó allí a primeros de enero de 1945, pero no pasó mucho tiempo. A finales de marzo, el Jefe de la Oficina Central del SMN, D. Francisco del Junco, le reclamó en Madrid para incorporarse al curso de capacitación. Entre los meses de marzo y julio asistió a las clases y, tras superar los exámenes finales, se convirtió oficialmente en: “Meteorólogo. Jefe de Negociado de Tercera clase con Asimilación militar de Teniente del Ejército del Aire y antigüedad del 1 de agosto de 1945.”

A la espera de su primer destino, en septiembre Mariano Medina se incorporó a la Sección de Predicción de la Oficina Central, donde asistió, ávido de conocimientos, a las enseñanzas del meteorólogo alemán Wilhelm Zimmerschied, que fue contratado por el SMN aquel mismo año, al finalizar la 2ª Guerra Mundial. A finales de 1947, Mariano Medina fue agregado a la Oficina Meteorológica del Aeropuerto de Barajas, aunque la convocatoria de la vacante que todavía esperaba estaba al caer. Salió publicada a mediados de julio y era una plaza de meteorólogo en la Oficina Meteorológica del Aeropuerto de San Pablo, en Sevilla. Su Jefe en Barajas le retuvo allí todavía hasta bien entrado septiembre, momento en que partió hacia su nuevo destino.

Una vez en Sevilla, Mariano Medina se alojó en el pabellón de Meteorología de la Base Aérea de Tablada. Su máximo responsable militar, el Coronel Carrillo, le indicó a Mariano el interés que tenía porque se modernizara la información meteorológica que allí se ofrecía a los pilotos, para lo cual el personal del SMN de la Base debía recibir más formación. Se hacía necesario dotar a la Base de un nuevo pabellón de Meteorología, cuyas obras comenzaron al poco tiempo, supervisadas por el propio Mariano Medina.

Coincidiendo con su nueva etapa sevillana, Mariano Medina comenzó a hacer planes de boda con su novia Carmen (M<sup>a</sup> del Carmen López Camarasa), también toledana, con la que llevaba siete años saliendo. Fijaron la fecha de la boda para el 25 de noviembre de 1948. El sueldo de meteorólogo no daba para mucho, por lo que Mariano se vio en la necesidad de conseguir dinero extra dando clases. Le surgió una buena oportunidad en el colegio Villasís de los Jesuitas, el mejor de aquel entonces en Sevilla. Comenzó a impartir clases de Física y Química a los alumnos de 4º Curso de Bachillerato y de Matemáticas a los de 5º. Si a esto le sumamos también algunas clases particulares que le salían de vez en cuando, la situación económica no ahogaba en exceso.



Fotografía de boda. 25 de noviembre de 1948. Mariano Medina aparece vestido con uniforme militar del Ejército del Aire, dada su condición de meteorólogo en una época en que el Servicio Meteorológico estaba adscrito al ejército.

Ya casados, Carmen y Mariano se instalaron en un piso de alquiler en la capital hispalense. La joven pareja apenas disfrutó unos meses de su nueva vida en Sevilla, ya que a finales de junio de 1949 salió a concurso una plaza de meteorólogo para trabajar en la Oficina Meteorológica del Aeropuerto de Barajas. Aunque no entraba en los planes de la pareja dejar tan pronto Sevilla, pues estaban muy a gusto en la ciudad disfrutando de una etapa muy feliz de sus vidas, pesó mucho en la decisión de presentarse a ese concurso la cercanía de Madrid y Toledo, ciudad donde vivían sus respectivas familias. En palabras del propio Mariano Medina: *“Teníamos lo seguro y preferimos lo incierto: En Sevilla un buen piso, destino agradable y clases en aumento; en Madrid el destino era bueno, pero lo demás una incógnita.”*

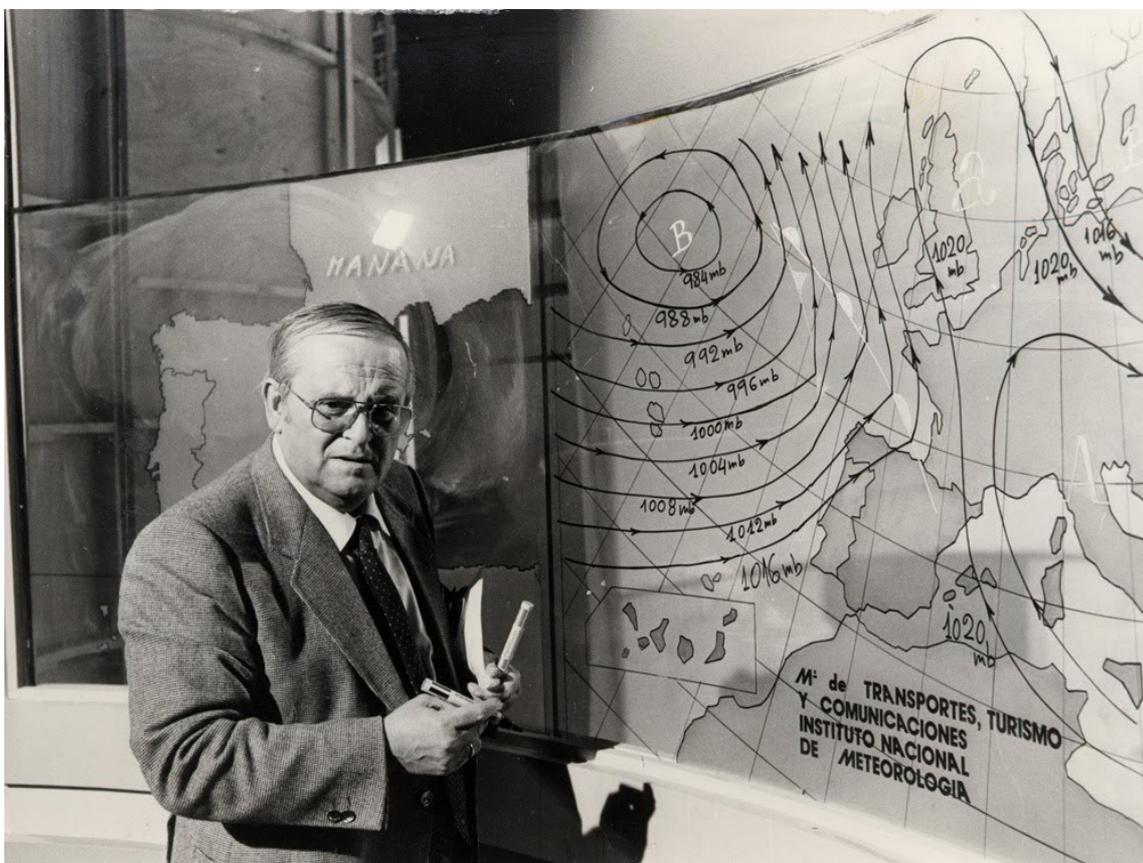
A mediados de septiembre, salió publicado su nuevo destino. Carmen, en avanzado estado de gestación de su primer hijo –Mariano–, se quedó a vivir en Toledo, en casa de sus padres; mientras tanto, Mariano se dedicó a buscar piso en Madrid (cosa nada fácil en aquellos complicados años de la posguerra) y, nuevamente, a conseguir un dinero extra que dejó de percibir al verse obligado a dejar las clases de Sevilla. En Barajas tenía como día fijo de servicio el jueves (desde las 22:30 h del miércoles hasta las 23 h del día siguiente). Sus compañeros de destino le animaron a volver a la Universidad, esta vez como docente. El profesor Santesmases, de la Cátedra de Física de la Universidad Central, le ofreció un puesto de profesor ayudante de clases prácticas. No

se cobraba mucho al año, pero salían también clases en algunas academias, así como particulares, lo que le fue permitiendo a nuestro personaje ir poco a poco pasando menos estrecheces. Finalmente, en 1951, Carmen y Mariano pudieron alquilar piso en Madrid, en el barrio de Argüelles.

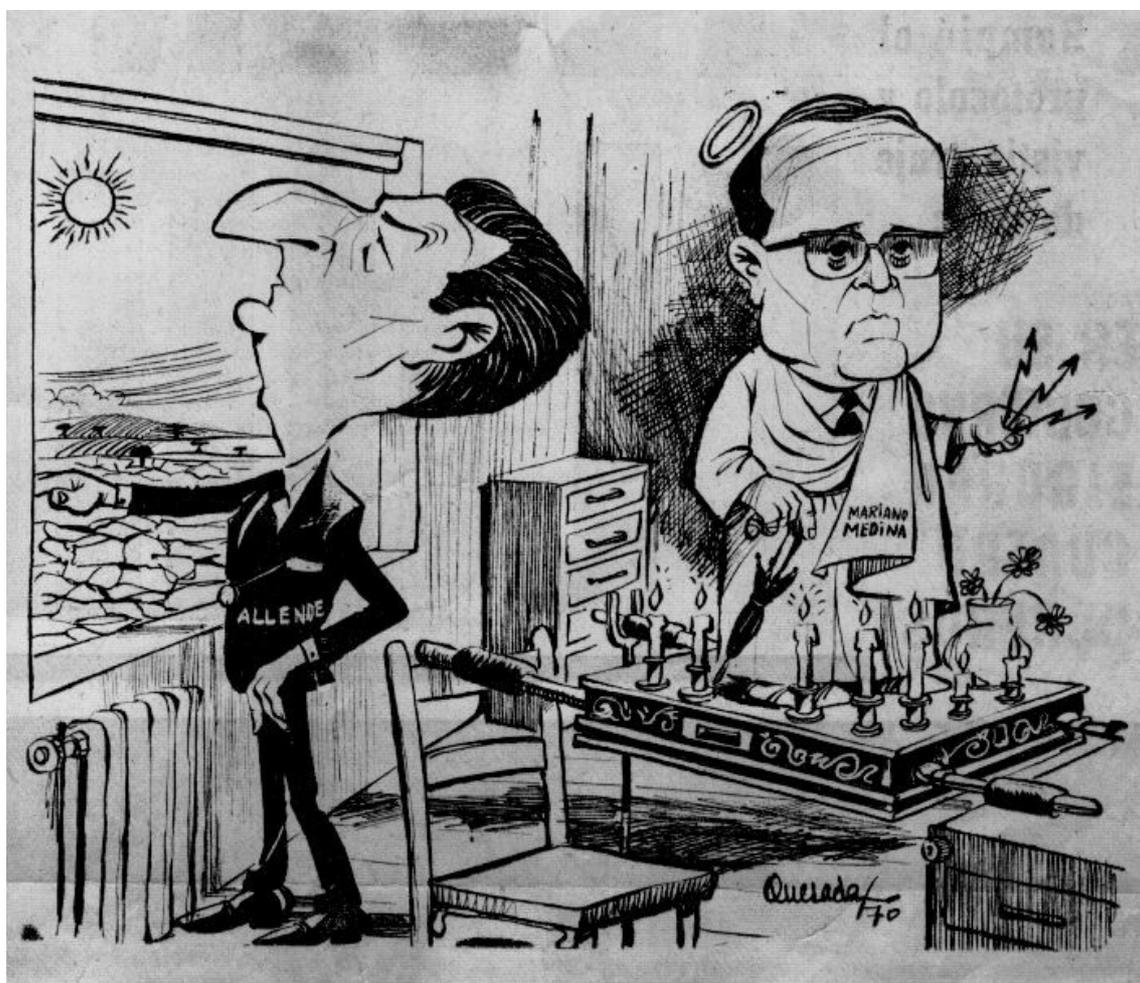
La familia seguía creciendo y el país iba remontando el vuelo, a pesar de lo cual la economía familiar volvió a resentirse y a estar bajo mínimos. En 1954, Mariano dejó de dar clases en la Universidad, disminuyendo también el número de clases particulares. Se dedicó entonces a buscar activamente un nuevo trabajo complementario que le ayudara a superar las dificultades económicas. Se puso a trabajar como físico en una empresa privada que vendía y reparaba aparatos de Física aplicada. También en aquella época se presentó a unos exámenes para ingresar en el Instituto de Geofísica del CSIC, logrando un puesto en la Sección de Meteorología Pura que dirigía Francisco Morán, por lo que percibía una cantidad mensual que le daba un pequeño respiro. Cuando Morán se jubiló, en 1971, Mariano Medina pasó a ser el Jefe de la Sección.

Se acercaba ya el gran golpe de suerte en la vida de nuestro protagonista. Aunque ya había tenido alguna incursión en prensa escrita, la radio y la televisión se cruzaron en su camino, convirtiéndose en poco tiempo en uno de los personajes más populares de España.

## Parte II: El primer hombre del tiempo



Corría la primavera de 1946 y llovía a cántaros en Madrid; el por aquel entonces joven meteorólogo, Mariano Medina, llegó empapado a la pensión donde vivía, con los zapatos encharcados. Para secarlos, tuvo la ocurrencia de ir a la cocina y meterlos en el horno, con lo que aquel par de zapatos pasó a mejor vida. Al día siguiente, seguía lloviendo, y Mariano leyó en un periódico una crónica sobre el intenso temporal que había en España y sus fatales consecuencias. Se le ocurrió, entonces, escribir un artículo más técnico sobre aquella situación meteorológica y su evolución más probable. Se acercó a la redacción del diario ARRIBA y allí fue recibido por su Redactor Jefe, Vicente Cebrián. Tras explicarle Medina el tipo de artículo que rondaba su cabeza, el periodista le llevó hasta una máquina de escribir y le pidió que se pusiera allí mismo manos a la obra. Terminado el artículo, lo leyó Cebrián y le dio el visto bueno. Apareció publicado al día siguiente, firmado bajo el pseudónimo “Informador”. Fue la primera colaboración en prensa de Mariano Medina. Tendrían que pasar más de tres años para reincidir. Con parte del dinero que le pagaron por aquel primer artículo –150 pesetas de la época– Mariano se compró unos zapatos nuevos.



Viñeta del humorista gráfico Quesada, publicada en 1970, donde aparecen caricaturizados Mariano Medina y el entonces Ministro de Agricultura D. Tomás Allende García-Báxter.

Tras su etapa sevillana –descrita en la primera parte–, a finales de 1949 nuestro personaje vuelve a Madrid, felizmente casado, ocupando su plaza en la Oficina Meteorológica del Aeropuerto de Barajas. Aquella fue una época de estrecheces, donde no resultaba fácil llegar a fin de mes teniendo un solo trabajo. Era práctica habitual

buscar ingresos extras por donde salieran, y uno de los lugares donde un meteorólogo podía rascar algo, era en los medios de comunicación (limitados en aquel entonces a la prensa escrita y a la radio). En esa tesitura se encontraba Mariano Medina durante los primeros años de la década de 1950, cuando decidió unir fuerzas con otro par de compañeros meteorólogos, José María Casals y Alberto Linés, que andaban también buscándose las habichuelas.

Empezaron probando suerte en EL ALCÁZAR, periódico vespertino que se publicaba en Toledo. Estuvieron cerca de tres meses publicando un artículo semanal, pero decidieron dejarlo, ya que, aparte de pagarles poco, tenían que desplazarse de Madrid a Toledo para cobrar. También ofrecieron sus servicios a Radio Madrid, donde la oferta inicial fue empezar gratis hasta conseguir un patrocinador, algo que finalmente no encontraron. En 1954, Linés y Casals sí que comenzarían a colaborar en RNE, en un programa semanal de información y divulgación meteorológica<sup>1</sup>.

Donde sí que consiguieron los tres una colaboración de mayor recorrido fue en el diario ARRIBA, donde seguía Vicente Cebrián de Redactor Jefe. Bajo el pseudónimo de “Profesor Calime<sup>2</sup>”, comenzaron a firmar artículos, encargándose cada semana uno de ellos de redactarlo, dividiéndose las ganancias entre los tres a partes iguales.



Mariano Medina a punto de intervenir en el espacio del tiempo, durante la primera etapa de TVE. Los espacios se emitían desde los antiguos estudios del Paseo de la Habana de Madrid.

A mediados de octubre de 1956, Mariano Medina recibió una llamada de teléfono que iba a cambiar su vida. El por aquel entonces máximo responsable de predicción del

<sup>1</sup> Véase “La divulgación de la Meteorología en la radio española” Viñas Rubio, J. M. (2008). Comunicación presentada por el autor en las XXX Jornadas de la AME, celebradas en Zaragoza, entre los días 5 y 7 de mayo de 2008.

Disponibile en: <http://www.divulgameteo.es/uploads/Divulgación-en-la-radio.pdf>

<sup>2</sup> Nombre ficticio construido a partir de las primeras sílabas de los apellidos de los tres meteorólogos: Casals-Linés-Medina.

SMN, Pío Pita, le llamó de parte del Jefe de la Oficina Central Meteorológica, Francisco del Junco, para que fuera urgentemente a hablar con ellos al Observatorio del Retiro, donde estaba la Oficina Central. En dicha reunión, le comentaron a Mariano que a finales de ese mes TVE iba a iniciar sus emisiones diarias, y que les habían solicitado un meteorólogo para informar a diario del tiempo.

Aunque el primero en las quinielas fue Pío Pita (era el máximo responsable de predicción), este no se veía capaz de ponerse delante de las cámaras, y se empezaron a barajar los nombres de otros meteorólogos del SMN. El elegido finalmente fue Mariano Medina, quien ante este nuevo reto profesional decidió dejar el trabajo de físico que en aquel momento desempeñaba en una empresa privada de instrumentos meteorológicos.

Por indicación de sus superiores en el SMN, Mariano acudió al edificio del Paseo de la Habana de Madrid donde se estaba poniendo en marcha la nueva televisión. Allí, el jefe de Programas de TVE, José Luis Colina, le indicó a nuestro protagonista que el primer día de emisión sería el 28 de octubre, aunque debía de ir a ensayar un par de días antes. Fue tal el jaleo que hubo aquellos días previos, que no se pudo hacer ningún ensayo. El mismo día 28 –el del estreno– tampoco fue posible, ni el 29, indicándole Colina a Mariano que su debut sería el día siguiente, el 30 de octubre de 1956.

En sus Memorias, Mariano Medina relata con detalle cómo fue aquel histórico momento: *“A las nueve y media en punto, Paco Valladares, entonces locutor, saludó a los presentes televidentes; dijo que se acababa de abrir una ventana mágica ante sus ojos y oídos, a través de la cual podrían ver y oír... y leyó el programa para esa noche. Publicidad no había, así que acto seguido apareció Laura Valenzuela (...) diciendo no se qué sobre estrellas y nubes, mientras la cámara se movía hasta aparecer ella de medio cuerpo, mostrando un cartón blanco. Enfocó la cámara lo allí escrito y avanzó hasta encuadrar sólo el rótulo en el que podía leerse 'Del Observatorio a su receptor', título bastante cursi para mi gusto. Al encenderse el piloto rojo de la cámara empecé a hablar, dije que en mis actuaciones diarias trataría de explicar el porqué del tiempo; y pasé a hacerlo sobre el mapa que tenía preparado en uno de los paneles, tras lo cual razoné mi predicción de que llegaría aire más frío al día siguiente (...)”*

Aquella primera intervención televisiva duró cinco minutos. Nada más terminar, se le acercó Matías Prats (padre), que estuvo detrás de la cámara viendo con atención su bautismo televisivo, y le auguró un gran éxito en la televisión. No se equivocó el maestro en su predicción.

A Colina, lo mismo que a Mariano, no le gustaba el título que le habían puesto al espacio del tiempo. Medina le dijo que en EEUU le llamaban *The Weatherman* (“El hombre del tiempo”), y aunque se hizo la propuesta a la Dirección, tildaron al título de “populachero” y se decantaron por “Tiempo probable”, un título excesivamente formal. El espacio del tiempo de Mariano Medina se mantuvo como espacio independiente durante bastante tiempo, incluso estando ya en marcha el Telediario<sup>3</sup>.

Las colaboraciones las inició Mariano Medina sin percibir nada a cambio, hasta que pasadas algunas semanas le ofrecieron 300 pesetas semanales, lo que no era mucho. Era la misma cantidad que pagaban en ARRIBA por cada artículo del Profesor Calime. En

---

<sup>3</sup> El primer Telediario se emitió el 15 de septiembre de 1957.

ese momento, Mariano Medina cedió su parte a Casals y Linés, desligándose de los artículos en dicho periódico.



Izquierda: Mariano Medina en los años 70, sentado en la mesa del Telediario. Derecha: Fotografía tomada en el aeropuerto de Barajas, en la que Mariano Medina posa junto a Baldomero Ferrero, su fiel colaborador.

Los ingresos comenzaron a aumentar meses después con la llegada de la publicidad. La televisión empezó a popularizarse con rapidez, siendo cada vez más los españoles que podían acceder a un televisor (un objeto de lujo en el momento en que TVE inició sus emisiones<sup>4</sup>). El espacio del tiempo comenzó a tener el patrocinio de “Gallina Blanca” y Mariano Medina pasó a cobrar 1.500 pesetas semanales, quintuplicando sus ingresos en televisión. Por aquel entonces, comenzó a contar con la colaboración de su inseparable Baldomero, un ordenanza de Barajas –que terminaría convirtiéndose en Observador del SMN–, que diariamente le llamaba a casa por teléfono para informarle de los últimos registros meteorológicos, evitando así el traslado de Mariano a la Oficina Meteorológica del citado aeropuerto. Medina y Baldomero formaron un tándem perfecto que se prolongó durante nada menos que 30 años.

La popularidad de Mariano Medina iba en aumento y sus intervenciones en televisión no pasaban desapercibidas. A mediados de marzo de 1957, nuestro protagonista recibe otra importante llamada de teléfono, que supondría un nuevo golpe de suerte. La llamada era de la secretaria de D. Manuel Aznar –padre de José María Aznar, expresidente de Gobierno–, jefe de Programas de Radio Madrid en aquel entonces, quien le requería para tener una entrevista.

---

<sup>4</sup> Se estima que cuando Mariano Medina salió dando el tiempo por primera vez, el 30 de octubre de 1956, en la ciudad de Madrid solo había unos 40 televisores.

Aunque en aquel momento Mariano Medina, gracias a la televisión, tenía ya cierto desahogo económico, Radio Madrid era un reclamo muy atractivo. La Cadena SER (el grupo al que pertenecía dicha emisora) tenía una cobertura y audiencia mucho mayores que las de TVE de aquella época. La oferta que Manuel Aznar le hizo a Mariano Medina fue muy tentadora: 3 intervenciones al día, salvo los domingos, en Radio Madrid (finalmente fueron dos: a las 8:30 h y a las 14:30 h) y otra intervención los sábados por la noche en el programa de radio más popular de aquel entonces: “Cabalgata fin de semana”, que dirigía y presentaba Bobby Deglané, emitido a todo el país a través del grupo de emisoras de la Cadena SER. Por todo ello cobraría 10.000 pesetas al mes, lo que suponía duplicar los ingresos que hasta ese momento tenía Mariano Medina. Por si eso fuera poco, le instalaban en su casa un equipo para poder realizar desde allí sus intervenciones en Radio Madrid.

En aquella reunión tan fructífera, hubo otro detalle que colmó de felicidad a nuestro protagonista. Manuel Aznar le sugirió algún título para anunciarle en la radio, a lo que Mariano Medina respondió de inmediato que “El hombre del tiempo”<sup>5</sup>. No hubo necesidad de recurrir a la comisión encargada de elegir los títulos de los distintos programas y espacios, Aznar dio el visto bueno al título y ordenó que fuera el elegido.



Fotografía, con dedicatoria incluida, destinada a ser entregada a los oyentes que se acercaban a ver y a escuchar en directo a Mariano Medina en “Cabalgata fin de semana”.

<sup>5</sup> Un nombre y una marca que el propio Mariano Medina se encargaría de registrar algo después.

El debut de Mariano Medina en “Cabalgata fin de semana” fue el sábado 6 de abril de 1957. El programa se emitía desde el “Estudio grande” de Radio Madrid, con público en directo. Antes de debutar, Bobby Deglané le dio ánimos a Medina y le dijo que de lo único que debía preocuparse es que la predicción del tiempo fuese clara y asequible para los oyentes. En palabras del propio Mariano Medina: *“Cuando me llegó el turno me presentó Bobby, alabándome casi como si fuera uno de los siete sabios de Grecia y estrenando en antena lo de 'El hombre del tiempo', con notorio énfasis. Luego habló de 'isobáricas' y de 'isotérmicas' como base de mis pronósticos, que calificó de 'científicos', explicando que yo no era un adivino o augur, a la antigua usanza; todo ello de su cosecha.”*

Dos días después –el lunes 8 de abril de 1957–, Medina comenzó con las emisiones diarias en Radio Madrid. Se le multiplicaba el trabajo y todavía surgieron más cosas en los medios. En septiembre de aquel año, empezó a colaborar en el periódico PUEBLO. Su Director, Emilio Romero, le ofreció publicar un artículo diario, que empezó a aparecer bajo el título “El hombre del tiempo” y el subtítulo (propuesto por Mariano Medina) “pronostique con nosotros”. Algo más tarde, también empezó a escribir a diario para EL CORREO ESPAÑOL EL PUEBLO VASCO, de Bilbao.



Intervención de Mariano Medina en Radio Madrid desde su casa. Año 1958.

En menos de un año, Mariano Medina se vio envuelto en una vorágine de trabajo que le exigía una dedicación total, de muchas horas al día, todos los días de la semana. Paralelamente a eso, su popularidad no paraba de crecer. En apenas unos años, se convirtió en uno de los personajes más populares de España. Así lo reconoció el diario

PUEBLO en la edición de 1963 de sus 'Premios a la Popularidad', concediéndole a Mariano Medina el título de “personaje popular del año”.

Conviene tener en cuenta que, paralelamente a esta intensa actividad en los medios de comunicación, Medina desarrolló una brillante carrera como meteorólogo, que le llevó a desempeñar puestos de máxima responsabilidad en el Servicio Meteorológico Nacional, tal y como se contará en la tercera parte de este trabajo.



Momento en el que el ministro José Solís Ruiz entrega a Mariano Medina el premio al “Personaje popular del año 1963”.

En la primavera y el verano de 1962, comenzó en pruebas el Telediario del mediodía de TVE (hasta ese momento solo se emitía el de la noche). Con tal motivo, le pidieron a Mariano Medina que incluyera un espacio del tiempo, y llevó a cabo un experimento pionero, ya que incluyó fotografías del estado del cielo tomadas del Atlas Internacional de Nubes de la OMM. Tal y como nos cuenta en sus Memorias: *“De los partes de mediodía sacaba yo los tipos y cantidad de nubes, región por región, y de acuerdo a eso elegía las fotos. Era trabajoso, pero agradó al respetable por ser un momento para más ver y menos oír.”*

En los 29 años que Mariano Medina trabajó para TVE, hubo un par de momentos críticos, que le dejaron grandes sinsabores, y por los que un profesional de su valía no debería haber pasado. El primero de ellos tuvo lugar en el verano de 1966. Ya desde algunos años antes, las sustituciones del mes de agosto –en las que nuestro protagonista tomaba vacaciones– las estaba llevando a cabo Eugenio Martín Rubio, compañero de Mariano Medina en la Oficina Meteorológica de Barajas, que también trabajaba en Iberia.

En 1964, TVE inauguró los estudios de Prado del Rey, en las afueras de Madrid. De forma progresiva, se fueron emitiendo desde allí cada vez más programas, reduciéndose la actividad en los estudios del Paseo de la Habana. No obstante, en 1965, se decidió emitir desde allí un espacio del tiempo los domingos a las 9:45 h, antes de la emisión de la misa. Mariano Medina propuso a la Dirección que su hermano Fernando, por aquel entonces Ayudante de Meteorología en Burgos, se encargase de ese espacio, y fue admitida su propuesta. Esta decisión enojó a Martín Rubio, ya que vio en ella una oportunidad perdida de afianzar su presencia en TVE.

En el mes de agosto de 1966, tal y como era costumbre, Martín Rubio volvió a sustituir a Mariano Medina, y éste viajó de vacaciones con la familia a la Costa del Sol. Estando allí, le llamaron por teléfono informándole que estaba despedido, ante lo cual regresó de urgencia a Madrid para enterarse de las razones de semejante tropelía. Nadie de la cúpula directiva le recibió, y le contaron algo tan peregrino como que la razón del despido había sido una carta de Martín Rubio solicitando su puesto (en realidad, fue una carta de otra persona, de su círculo de amistades, el detonante del fulminante cese). El único que recibió a Mariano Medina fue el expresidente de Gobierno Adolfo Suárez – por aquel entonces Director de Programas de TVE–, que le dio todo su apoyo.



Cinco históricos de TVE. De izquierda a derecha, acompañan a Mariano Medina, Ramón Sánchez-Ocaña (sentado), Joaquín Arozamena, Matías Prats padre e hijo (también sentado).

Así las cosas, Mariano Medina decidió acercarse al día siguiente al Ministerio de Información y Turismo, y una vez allí solicitó hablar directamente con el ministro, a la sazón D. Manuel Fraga. Tras encontrarse con la férrea oposición de su secretario, finalmente consiguió tener ese encuentro, en el que le expuso al ministro los hechos.

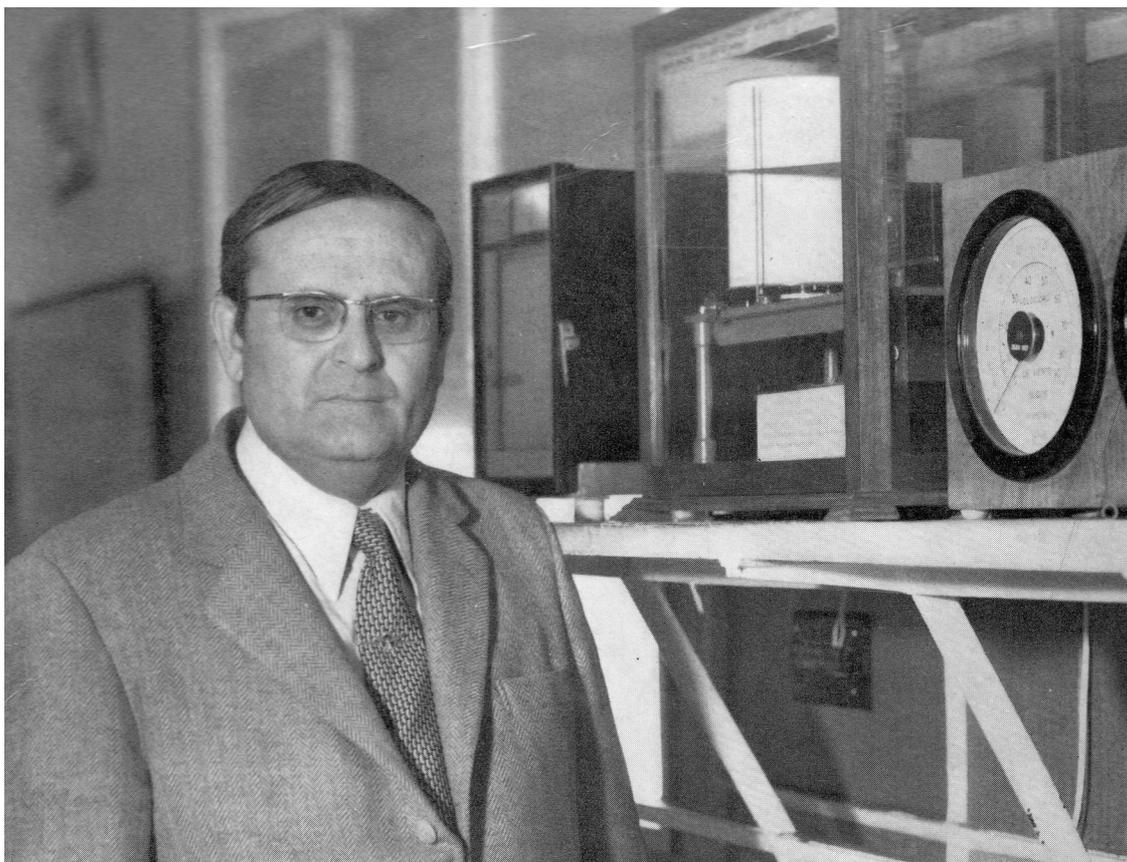
Fraga le indicó que daría órdenes para iniciar una investigación y así quedó la cosa. Nuestro protagonista estuvo tres meses sin noticias –y sin empleo y sueldo de TVE–, hasta que finalmente, a mediados de noviembre de aquel año, recibió la llamada directamente de Fraga, quien le dijo que al día siguiente fuera a Prado del Rey y presentara el tiempo del Telediario de las 15 h.

El segundo gran sinsabor –y por partida doble, debido al conflicto laboral que simultáneamente mantuvo con el INM– tuvo lugar a finales de 1984, lo que culminaría con la salida definitiva de Mariano Medina, su hermano Fernando, y la también meteoróloga Pilar Sanjurjo, de TVE. Describir todos los pormenores de esa difícil situación que atravesó nuestro protagonista en aquellos momentos, excede el objetivo de este trabajo; baste decir que, al amparo de la Ley 53/1984, de 26 de diciembre [de 1984] de Incompatibilidades del Personal al Servicio de las Administraciones Públicas, publicada en el BOE el 4 de enero de 1985, a nuestro recordado Mariano Medina le impidieron seguir trabajando hasta la edad de su jubilación en el medio que tanto le dio y a través del que tanto nos dio a todos los españoles. Un servicio público tan ejemplar y modélico como el suyo nunca debería haber terminado así.

Con gran amargura, describe en sus Memorias ese momento tan cruel que le tocó vivir: *“(...) el sábado [5 de enero de 1985] tuvimos buen regalo de Reyes: Nos echaron de los Telediarios con una simple orden verbal a Pilar, al acabar ella su actuación del Tercer Telediario, y el encargo de decirnos a Fernando y a mí que en tal orden estábamos incluidos.”*

Quedémonos con la parte buena de la historia y dejemos esto último como una mera anécdota, indeseable, eso sí. Mariano Medina fue un meteorólogo irreplicable que llevó a cabo una labor pionera en televisión, donde creó escuela entre los hombres y mujeres del tiempo que siguieron sus pasos. Gracias a su labor en los medios de comunicación, la Meteorología en España alcanzó un grado de popularidad nunca antes logrado, y todo gracias a su enorme talento y su gran talla intelectual. Sirvan estas líneas para recordar al maestro de meteorólogos y de comunicadores, al primer hombre del tiempo.

### Parte III: Maestro de meteorólogos

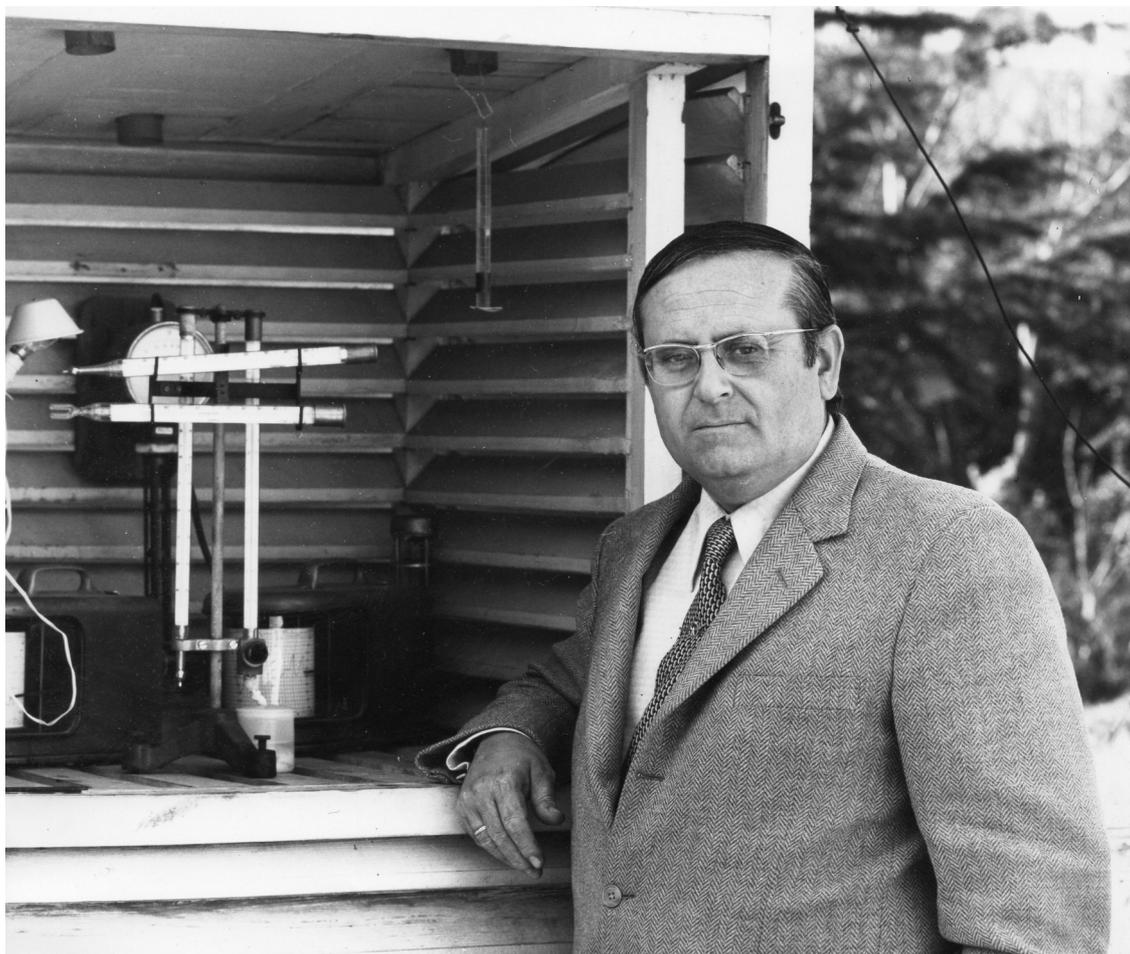


Con la llegada de los años sesenta, España comenzaba a remontar el vuelo tras una larga postguerra que frenó su crecimiento y desarrollo. En los primeros años de la nueva década, se inició la etapa más fructífera de Mariano Medina, quien ya por aquel entonces era un personaje muy popular gracias a la radio y la televisión. Si bien fue su labor en los medios de comunicación la que le valió un mayor reconocimiento social, como meteorólogo, en su faceta más técnica, brilló también con luz propia y creó escuela. Participó activamente y de forma decisiva en la modernización del Servicio Meteorológico Nacional (SMN), vivió en primera persona la transición de SMN a INM (Instituto Nacional de Meteorología), en 1978, y preparó el camino para el salto tecnológico que tuvo lugar en el INM en los años ochenta y noventa.

En 1960, Mariano Medina compaginaba su trabajo en la Oficina Meteorológica del Aeropuerto de Barajas con una frenética actividad mediática, que le tenía ocupado muchas horas a la semana. Ese año comenzaron las obras del edificio que pasaría, pocos años después, a ser la nueva sede central del SMN, en la Ciudad Universitaria de Madrid<sup>6</sup>. La inauguración oficial tuvo lugar el 30 de abril de 1962. De forma escalonada, se fue concentrando allí el personal que hasta ese momento ocupaba distintos inmuebles de la capital de España, incluido el entonces Jefe del SMN, el General D. Luis Azcárraga, que tenía su despacho en el Ministerio del Aire. En la nueva sede se crea el llamado “Centro de Análisis y Predicción” (CAP), para lo cual salen a

<sup>6</sup> El propósito inicial era instalar allí solamente la unidad principal de Predicción, las secciones de Enseñanza e Investigación y la Biblioteca del SMN, todas ellas reunidas bajo la denominación “Instituto Nacional de Meteorología” (INM), nombre que se adoptaría, finalmente, en 1978, como nueva denominación del Servicio Meteorológico Nacional (Véase la nota 12).

concurso 3 plazas de meteorólogo. Mariano Medina decide presentarse y gana una de ellas. Las otras dos son para Fernando Huerta –quien, por antigüedad, es nombrado Jefe del nuevo Centro– y Manuel Palomares Casado<sup>7</sup>.



Mariano Medina posando delante de una garita meteorológica con sus instrumentos.

Fue en esa misma época cuando la Asociación Meteorológica Española (AME) dio sus primeros pasos, y ello gracias a la iniciativa de un grupo de meteorólogos entre los que estaba Mariano Medina. La idea del asociacionismo surgió entre estos profesionales como una medida para defenderse colegialmente, ya que la legislación de aquel entonces les dejaba bastante desprotegidos. Tras constituir una Junta Fundacional, la AME fue inscrita en el Registro Oficial de Asociaciones. El presidente de dicha Junta fue el meteorólogo David Gangutia, encargándose de la tesorería Mariano Medina. Una vez celebrada la primera Asamblea General de socios, en julio de 1964 quedó constituida la primera Junta Directiva de la AME, siendo su primer presidente José Alía Pous. Con la asociación ya en marcha, Mariano Medina prefirió dar el relevo a otro compañero, si bien participó activamente en las distintas actividades que, como las Jornadas Científicas o el Boletín, se fueron llevando a cabo.

---

<sup>7</sup> Padre de Manuel Palomares Calderón, miembro del comité de redacción de “Tiempo y Clima”.



Encuentro de Mariano Medina con el meteorólogo José María Jansà durante la celebración del I Congreso Científico del Mediterráneo Occidental (XI Jornadas Científicas de la AME), celebrado en Mahón y Palma de Mallorca en 1980. Cortesía de Agustí Jansà.

Volviendo al CAP, la primera etapa de Mariano Medina allí tuvo un corto recorrido. En 1965, solicitó incorporarse a la recién creada Sección de Meteorología Marítima, teniendo como compañero a Carlos Zabaleta, a quien el año anterior –1964– nuestro protagonista le había encargado las figuras técnicas que incluyó en su primer libro (“El tiempo es noticia”)<sup>8</sup>. Ambos pusieron en marcha, por primera vez en España, las técnicas de análisis y predicción de oleaje, incluyendo la confección de mapas con variables como la temperatura del agua del mar. España fue el cuarto país del mundo en ofrecer de forma operativa este tipo de información.

Durante el sexenio 1964-1969, la gran cantidad de actividades que llevó a cabo Mariano Medina –aparte de su trabajo en el SMN– supera cualquier intento por comprender de donde sacaba tiempo para ello. En agosto de 1964, durante las vacaciones de verano que pasó con la familia en Viveiro (Lugo), escribió su primer y exitoso libro, “El tiempo es noticia”, que vería la luz a finales de ese mismo año. En 1965, el meteorólogo Manuel Castaños ganó la Cátedra de Física de la ETS de Arquitectura de Madrid y le instó a Mariano Medina a presentar su tesis doctoral, que tenía a medio hacer<sup>9</sup>. Bajo la dirección de Castaños, Mariano retomó el tema y finalmente leyó su tesis (“La

<sup>8</sup> Las ilustraciones del libro se completan con una serie de dibujos del genial humorista Manuel Summers (1935-1993).

<sup>9</sup> Diez años antes, Mariano Medina, tomando como texto de referencia la tesis doctoral de Manuel Castaños (“Una teoría de la certidumbre”, año 1955), comenzó los cursos de doctorado y empezó a preparar su tesis, pero tuvo que dejarla aparcada, por falta de tiempo, cuando le surgió la oportunidad de trabajar en radio y televisión.

correlación entrópica y su aplicación al experimento físico”) el 13 de abril de 1966 en el Salón de Grados de la Facultad de Ciencias Físicas de la Universidad Complutense de Madrid. En una entrevista que el autor de estas líneas hizo al profesor Castañs, el 21 de julio de 2010 –un año antes de fallecer<sup>10</sup>–, se refirió a su doctorando en los siguientes términos: “*En lo que respecta a su labor como meteorólogo, Medina se equivocaba algo menos que el resto.*”



Algunos de los libros publicados por Mariano Medina. De izquierda a derecha: “El tiempo es noticia” (1ª edición de 1964), “Meteorologiaren hastapenak” (1990) [edición en vasco de “Iniciación a la Meteorología”], “Diccionario de términos meteorológicos” (1966) y “Meteorología básica sinóptica” (1976).

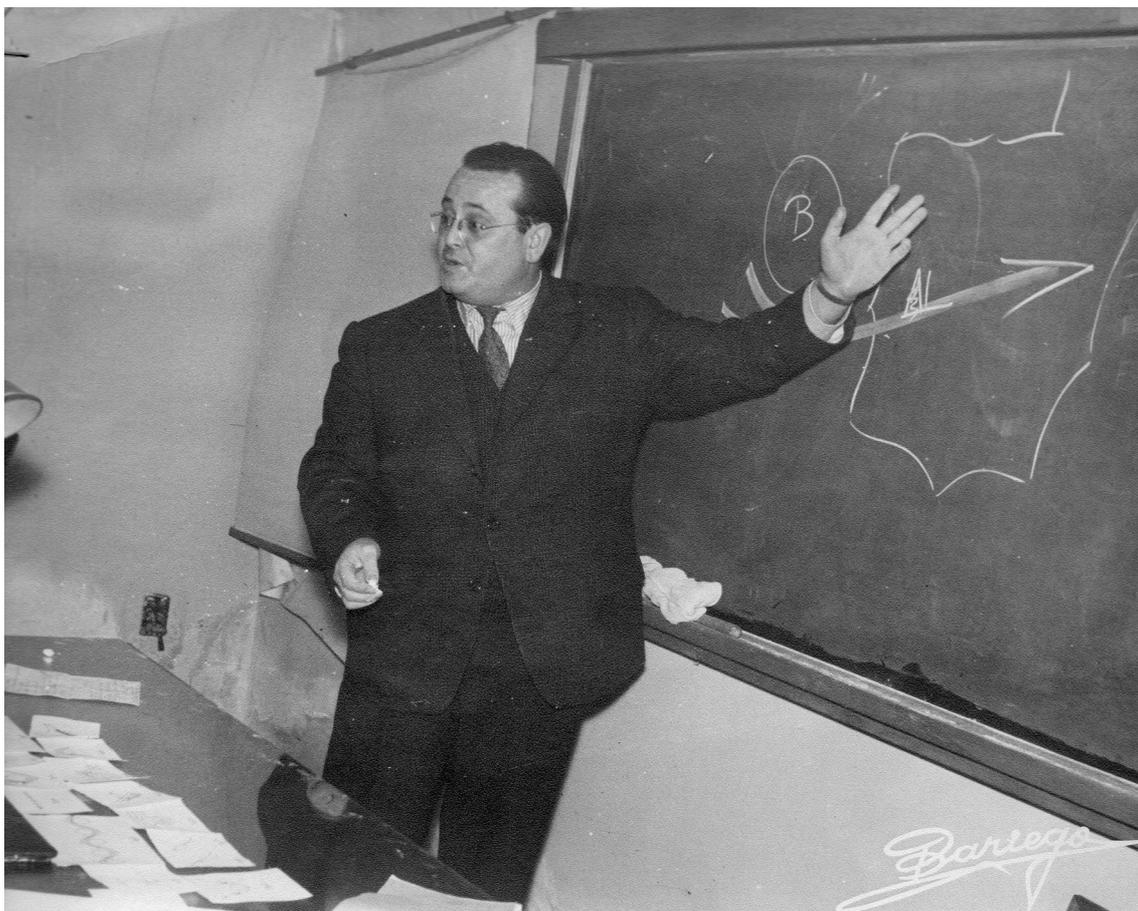
En agosto de 1966, tuvo lugar la suspensión temporal de empleo y sueldo de Mariano Medina en TVE que comentamos en la Parte II. El parón en su trabajo en televisión, de algo más de tres meses, lo aprovechó nuestro protagonista para escribir los textos de Meteorología de varias enciclopedias, como la temática CIESA, ACTA 2000 de Rialp, o la UNIVERSITAS de Salvat (en fascículos), y traducir un par de libros al español (uno de ellos, el clásico manual de Alan Watts: “Instant Weather Forecasting”). También en 1966 vio la luz un pequeño diccionario de términos meteorológicos, que le encargó una empresa farmacéutica (ver la Bibliografía). En octubre de ese mismo año, comenzó a dar clases de Física de la Atmósfera a los alumnos de 5º curso de la ETSI Aeronáuticos de la Universidad Politécnica de Madrid. Sustituyó en esa tarea a su admirado Francisco Morán, quien llevaba allí varios años de profesor universitario, un trabajo que compaginaba con la Jefatura de la Sección de Investigación y Enseñanza del SMN y con la Cátedra de Física del Aire en la Complutense, que ostentaba desde 1948, amén de otras actividades.

Corría el año 1967, cuando en el CAP del SMN se creó el “Centro de Cálculo”, gracias a un ordenador IBM 360/40; el segundo de ese tipo instalado en España<sup>11</sup>. Se iniciaron así las primeras tareas para desarrollar la predicción numérica del tiempo en el SMN. Aunque en aquel momento, Mariano Medina no trabajaba en el CAP, vio clara la utilidad y el potencial que tenían las nuevas técnicas de predicción. Él nunca llegó a hacer modelización, pero su apoyo y determinación para impulsar el desarrollo de la

<sup>10</sup> Manuel Castañs Camargo falleció en Madrid el 21 de diciembre de 2011. La entrevista a la que se refiere el texto está disponible en el siguiente enlace: <http://www.tiempo.com/ram/11466/entrevista-del-mes-manuel-castans-camargo/>

<sup>11</sup> El meteorólogo Rafael Azcárraga (no confundir con el General Azcárraga) fue la persona encargada de realizar las primeras pruebas con aquel primer ordenador, y adaptar al mismo un modelo barotrópico de predicción de un nivel, que se mantuvo funcionando diariamente durante largo tiempo.

citada predicción numérica en el SMN, resultaron decisivos, como veremos algo más adelante.



Mariano Medina impartiendo una charla-coloquio sobre remolinos, efecto Magnus y máximos de viento, celebrada en el antiguo Instituto Nacional de Geofísica del CSIC, el 3 de marzo de 1959.

En 1970, Mariano Medina asumió la Jefatura de la Sección de Meteorología Marítima, aunque apenas se mantuvo unos meses en el cargo. Le esperaba un puesto de mayor responsabilidad, en el que se consagró como uno de los grandes meteorólogos que ha dado nuestro país. Esos meses, previos a su regreso al CAP, no le faltó tiempo para poner en marcha una publicación emblemática: la “Revista de Meteorología Marítima”. Contó para ello con la inestimable colaboración de Carlos Zabaleta, su sucesor en el cargo. En total, vieron la luz 34 números (trimestrales), a lo largo de 8 años (1970-1978).

A finales del verano de 1970, salió a concurso la Jefatura del CAP, como consecuencia de la renuncia voluntaria de Fernando Huerta. Mariano Medina era el candidato con mejor currículum para obtener la plaza, si bien Fernando Huerta, con quien Mariano tuvo sus tiranteces durante los años en que estuvo bajo sus órdenes, había designado al meteorólogo Francisco García Dana como su sucesor en el cargo, algo que contaba con la aprobación del entonces Jefe de la Oficina Central, José Antonio Barasoain. Mariano Medina, sintiéndose víctima de una injusticia, amenazó con impugnar la resolución del concurso de méritos. El principal argumento que recibió fue que era incompatible ocupar ese cargo de gran responsabilidad con el resto de trabajos que le tenían tan atareado, en particular con la televisión. El caso de Mariano Medina no era ni mucho

menos el único. En aquella época, el sueldo de un meteorólogo en España no era especialmente alto, y lo normal era desarrollar otras actividades paralelas a las desarrolladas en el SMN, con la aquiescencia, o al menos la pasividad, de la Administración.

Finalmente, la cosa no fue a mayores, llegándose a una solución de conveniencia. Ya metidos en el año 1971, se dio luz verde al nombramiento de Mariano Medina como Jefe del CAP, con la única condición –no escrita– de que renunciara a alguna de sus actividades, no teniendo porque ser el trabajo en TVE. Medina dejó entonces de dar clases en Aeronáuticos, donde llevaba ya 4 años y empezaba a estar algo cansado. El dinero que percibía por dicha actividad, no compensaba el esfuerzo y el tiempo que tenía que invertir en preparar e impartir las clases.



Mariano Medina en los años setenta, acompañando a una visita en la sala del Centro de Análisis y Predicción del SMN.

Mariano Medina tomó posesión de su nuevo cargo a principios de diciembre de 1971, permaneciendo en él hasta 1979, ya con el SMN desligado del antiguo Ministerio del Aire y convertido en INM<sup>12</sup>. Los ocho años en que Mariano Medina fue el principal responsable de la predicción meteorológica en España, coinciden con su etapa profesional más fecunda, en la que alcanzó su excelencia como meteorólogo. En la sala de predicción del CAP formó un buen tándem con su “competidor” en el concurso de méritos, Francisco García Dana, con quien hizo muy buenas migas. García Dana era el segundo de a bordo, estando bajo su responsabilidad el equipo de predictores del CAP. Ambos, desarrollaron una extraordinaria habilidad interpretando mapas, convirtiéndose

---

<sup>12</sup> El Instituto Nacional de Meteorología (INM) fue creado en 1978 (Real Decreto 615/1978, de 30 de marzo), con nivel orgánico de Dirección General. Asumió todas las funciones del Servicio Meteorológico Nacional (SMN) y en ese primer momento dependía del antiguo Ministerio de Transportes y Comunicaciones.

en dos grandes sinópticos. Gracias a su ojo clínico, exprimían al máximo las limitadas fuentes de información (datos, mapas) con que se contaba en aquella época.

*“Corría ya 1972. Yo, la verdad, no paraba”*, confiesa Mariano Medina en sus Memorias, en alusión a la gran cantidad de tareas que llevó a cabo durante su nueva etapa como Jefe del CAP. Ese mismo año, quiso aprovechar su reciente paso por la Sección de Meteorología Marítima para dejar plasmado en un libro sus experiencias y conocimientos adquiridos en la materia. Comenzó a redactar “La mar y el tiempo”, escribiéndolo en los pocos ratos sueltos que le dejaban sus múltiples ocupaciones. El libro vio la luz en julio de 1974 (Ver la Bibliografía).

Con la predicción numérica del tiempo dando sus primeros pasos en el SMN, Mariano Medina asistió a su lenta pero progresiva implementación como nueva y poderosa herramienta, algo que no ocurriría plenamente hasta la década siguiente. Paralelamente a eso, las líneas directrices que trazó Mariano Medina durante su etapa al frente del CAP, sirvieron para que el SMN recortara distancias con los servicios meteorológicos punteros a nivel mundial en aquel momento. Él mismo, en sus Memorias, describe así en qué consistieron algunos de esos avances: *“En el Centro de Análisis y Predicción continué cambiando lo que creía posible mejorar. Por ejemplo, la predicción que se difundía a diario era válida sólo para el día siguiente; la aumenté a tres días, especificando la de cada uno de ellos; era más arriesgado y había que afinar, pero podía hacerse y merecía la pena. Monté así mismo un servicio de mapas meteorológicos para la Aviación, transmitidos por facsímil a las Bases Aéreas.”*

Su condición de Jefe del CAP le convirtió automáticamente en Delegado de España en la Comisión de Sistemas Básicos de la OMM, lo que le obligó a asistir a algunas reuniones internacionales, en las que representó a nuestro país. La primera de ellas tuvo lugar en Ginebra (Suiza), en 1972, lugar donde se encuentra la sede central de la Organización Meteorológica Mundial, y donde repetiría alguna reunión más. Otro de los países que visitó, con motivo de una de esas reuniones, fue la antigua Yugoslavia, en 1974<sup>13</sup>. En 1973, visitó el Centro de Predicción de Offenbach, del Servicio Meteorológico Alemán (DWD), cerca de Frankfurt; un viaje en el que la delegación española incluía a los meteorólogos y ayudantes de Meteorología en prácticas, recién incorporados al SMN.

Mariano Medina desplegó por aquel entonces (trienio 1972-74) una capacidad de trabajo sin parangón, todavía mayor, si cabe, que la de sus fecundos años anteriores. Formó parte de varios tribunales de oposición al SMN, impartió cursos monográficos de doctorado en la Facultad de Ciencias Físicas de la Universidad Complutense, y se convirtió en maestro de meteorólogos, gracias a los cursos de Meteorología Sinóptica que impartió en el SMN. Sus clases magistrales sentaron cátedra y dejaron una huella imborrable en varias promociones de meteorólogos. Esa labor docente se difundió puertas afuera del SMN, tanto en España como en varios países de Latinoamérica, gracias a su libro “Meteorología básica sinóptica”, publicado en 1976 (Ver la Bibliografía). En el prólogo de ese libro de cabecera, editado por la editorial Paraninfo, Mariano Medina explica que en sus páginas hay *“(…) cosas originales y otras que no lo son; uno no ha inventado la Meteorología Sinóptica, aunque lleva veintiocho años dedicado a ella y tiene sobre sus espaldas muchos miles de mapas del tiempo de todo*

---

<sup>13</sup> VI Reunión de la Comisión de Sistemas Básicos de la OMM. Belgrado, 18 de marzo a 5 de abril de 1974.

*tipo y (creemos que con un porcentaje de aciertos bastante favorable) muchos miles de pronósticos en su hacer.”* A pesar del carácter técnico de la obra –rica en formulación matemática–, Mariano Medina hace gala de sus extraordinarias dotes de comunicador, brindando al lector multitud de pasajes de fácil comprensión.



Mariano Medina durante una de las reuniones de la Comisión de Sistemas Básicos de la OMM, en Ginebra (Suiza), a las que asistió en calidad de delegado de España.

En un acto de homenaje póstumo a Mariano Medina, celebrado en el salón de actos del INM, en Madrid, el 10 de marzo de 1995, el entonces Presidente de la AME, Alberto Linés Escardó, hizo un recorrido por la trayectoria profesional de nuestro personaje. En lo que respecta a su quehacer científico, recordó a los asistentes el interés que suscitó en Medina la teoría del desarrollo de los sistemas de presión formulada por Sutcliffe, así como el tema de las perturbaciones con doble núcleo de acción y el de la aplicación de la ecuación de la vorticidad a la predicción del tiempo. La obtención de mapas del “tercer término” de dicha ecuación (Ver el texto anexo de Ángel Rivera) se convirtió en su particular búsqueda del grail, convencido de su utilidad de cara a la predicción de fenómenos meteorológicos adversos en el Mediterráneo, un auténtico quebradero de cabeza para los meteorólogos.

Con el avance de la década de los setenta, la predicción numérica del tiempo fue ganando peso específico en el SMN. Mariano Medina no llegó a enfrascarse en temas de programación, pero supo rodearse de un grupo de profesionales (todos ellos meteorólogos) altamente capacitados para afrontar con éxito los nuevos retos. El trabajo pionero de Rafael Azcárraga (ver la nota 11) siguió desarrollándose gracias a Bartolomé Orfila (incorporado al CAP en abril de 1971), quien en septiembre de 1975 asistió al Primer Seminario sobre Predicción Numérica que organizó el Centro Europeo de Predicción a Plazo Medio (CEPPM), en la localidad inglesa de Reading. Al año siguiente, Mariano Medina presentó a sus superiores un proyecto de reestructuración del CAP, en el que apoyaba decididamente la predicción numérica del tiempo, pero

incomprensiblemente quedó archivado. A pesar de ello, los avances que se estaban produciendo eran ya imparables, gracias en buena medida al extraordinario impulso dado por el CEPPM. En febrero de 1977, el entonces Director del SMN, Inocencio Font Tullot –recordado meteorólogo bajo cuyo mandato se creó el INM– respaldó las propuestas de Mariano Medina y dio luz verde a la creación de la Unidad de Predicción Numérica, que pasó a coordinar Bartolomé Orfila. El mes siguiente, se incorporaron a ella Jesús García Rendo y Mariano Hortal, formándose un magnífico equipo de trabajo.



Fotografía tomada en Los Ángeles (EEUU), durante un viaje de trabajo de Mariano Medina y su compañero Luis Mur, en noviembre de 1978.

En el verano de 1978, tuvo lugar el cambio de SMN a INM. Con la nueva reestructuración, pasó a haber una Dirección General, una Secretaría General y dos Subdirecciones Generales: la de Predicción y Climatología, que llegarían a ofrecérsela a Mariano Medina, pero que rehusó a ella, y la de Sistemas Básicos. Dentro del nuevo organigrama, se crea el Servicio de Predicción, que incluiría a su vez dos secciones: el Centro de Predicción (CP) y la Sección de Predicción Numérica (SPN). Mariano Medina pasa a ser el Jefe del Servicio de Predicción, Francisco García Dana el Jefe del CP, y Bartolomé Orfila el de la SPN, a quien sucedió, al poco tiempo y por más de seis años, Mariano Hortal.

A primeros de diciembre de 1978, convocados por el Director General del INM, se reunieron en el Monasterio de Santa María de El Paular, en Rascafría (Madrid), los Subdirectores y Jefes de Servicio, y presentaron distintos proyectos de planificación, destinados a trazar un plan de modernización cuatrienal del citado INM. Mariano Medina preparó, con ayuda de Bartolomé Orfila, una planificación del Servicio de Predicción, en la que incluía varias tareas que debían llevarse a cabo en predicción numérica. La semana antes de esa reunión, Mariano había estado en Los Ángeles (EEUU), junto a Luis Mur –quien al año siguiente le sustituiría en el cargo–, conociendo y evaluando un sistema de recepción y tratamiento de datos e imágenes de satélites meteorológicos.

La etapa dorada de Mariano Medina estaba llegando a su fin. En 1979, se precipitan los acontecimientos y comienza su particular calvario dentro del INM, coincidiendo con sus últimos años en activo. Fernando Huerta es nombrado Subdirector General de Predicción y Climatología, y Mariano Medina toma la dolorosa decisión de dejar el cargo que ostentaba hasta ese momento. Solicitó la vacante de Jefe de la Asesoría meteorológica del Estado Mayor del Ejército. Voluntariamente, aunque forzado por la situación, abandonó la primera línea. En esta nueva etapa, no le faltaron energías para seguir escribiendo e investigando sobre nuevos temas. Metidos ya en los años ochenta, escribió todavía un par de libros más, así como varios artículos e interesantes comunicaciones que presentó en Jornadas Científicas de la AME. (Ver la Bibliografía)

Su último destino fueron las dependencias del INM en el Observatorio del Retiro. Volvía al lugar que le vio nacer como meteorólogo. Llegó allí a finales de 1985 (su "*año triste*", en palabras del propio Medina) y permaneció en su puesto hasta el 7 de julio de 1987, víspera del día en que cumplió los 65 años y pasó a la jubilación. En 1986, en su despacho del Retiro, concibió su último libro ("La predicción del tiempo basada en teoremas de vorticidad"), una obra de autor, con su sello personal; el del sabio meteorólogo, el del profesor con vocación pedagógica, el del profesional apasionado con su trabajo, el del primer hombre del tiempo...

Así, con esa última obra de su inmenso legado, culminó la trayectoria profesional de Mariano Medina, maestro de meteorólogos y gran popularizador de la Meteorología.



## EL TERCER TÉRMINO

Ángel Rivera

Si bien Mariano Medina puso la semilla y abrió el camino de lo que luego sería la modelización y predicción numérica en el INM, a mi juicio su contribución más destacable, desde el punto de vista científico, fue el desarrollo de la meteorología dinámica de forma compatible con su aplicación en la predicción a través de métodos sinópticos. Creo que llevó a la meteorología sinóptica hasta el extremo de todo lo que ésta podía ofrecer. Un ejemplo paradigmático es todo su trabajo sobre el tercer término de la ecuación de la vorticidad en las proximidades del suelo.

La citada ecuación está compuesta de tres términos: la advección de vorticidad en el nivel de divergencia nula del viento, la laplaciana de la advección de espesores en el estrato comprendido entre dicho nivel y el de 1000 hPa, y un tercero en el que figura la laplaciana de una expresión relacionada con la estabilidad de la estratificación atmosférica.

Mariano Medina creía que, si bien se pensaba que este tercer término –que él llamó “término de estabilidad”– sólo tenía una contribución aceptable en el caso de los ciclones tropicales, podría también estar muy relacionado con la aparición de lluvias y vientos fuertes en latitudes extratropicales, si concurren las condiciones necesarias para su actuación. Suponía que esas condiciones podían darse en situaciones de marcadas advecciones de aire cálido y saturado en las capas bajas, si coincidían a su vez con determinadas advecciones diferenciales de temperaturas potenciales. De alguna manera, estaba señalando a las situaciones mediterráneas propicias a lluvias torrenciales o vientos fuertes, aunque sin excluir otras que pudieran presentar características parecidas.

Mariano desarrolló una metodología basada en técnicas de la meteorología sinóptica para elaborar mapas específicos que permitieran localizar zonas geográficas donde este término de estabilidad presentara valores elevados. Serían, por tanto, en las que podrían presentarse estos fenómenos extremos, siempre que los otros dos términos también contribuyeran o, al menos, no se opusieran claramente. Pude participar con él en la aplicación “a mano” de esa metodología que, aunque compleja y larga, permitía “sentir” físicamente a la atmósfera, algo que no sucede con la pura lectura de mapas de los modelos numéricos.

Sin embargo, fueron los modelos numéricos, que ya se utilizaban de forma rutinaria, y los ordenadores, los que permitieron al Servicio de Técnicas de Análisis y Predicción, y sobre todo al trabajo de Ricardo Riosalido, ofrecer a Mariano el cálculo diario automatizado de los campos específicos del tercer término. Durante un tiempo se dispuso de ellos en el Centro Nacional de Predicción, pero la jubilación del maestro y el avance imparable de la modelización no permitieron que aquellos mapas se utilizaran lo suficiente como para obtener conclusiones claras.

Mariano Medina dejó perfectamente expuesta esta metodología en su libro *La predicción del tiempo basada en teoremas de la vorticidad*, editado por el INM en 1988, que recomiendo a quien quiera disfrutar de una meteorología dinámica profundamente viva y vivida.

## BIBLIOGRAFÍA DE MARIANO MEDINA

### LIBROS

- El tiempo es noticia: panorama actual de la meteorología. Ediciones Cid (1964); 294 páginas. [*A partir de la 3ª edición, el libro cambió de título y empezó a publicarlo la editorial Paraninfo*]
- Diccionario de términos meteorológicos. Laboratorios Efeyn (1966); 32 páginas.
- La correlación entrópica y su aplicación al experimento físico (Tesis doctoral). Serie A. Universidad Complutense de Madrid. Publicaciones de la Facultad de Ciencias (1967); 67 páginas.
- Iniciación a la meteorología: panorama actual de la ciencia del tiempo. Paraninfo (1973); 252 páginas. [*La octava y última edición publicada hasta la fecha data de 1994. El libro también apareció publicado en 1986 en la colección "Biblioteca Científica Salvat, nº 44"*]
- La mar y el tiempo: meteorología náutica para aficionados, navegación deportiva y pescadores. Juventud (1974); 181 páginas.
- Meteorología básica sinóptica. Paraninfo (1976); 320 páginas.
- Teoría de la predicción meteorológica. Instituto Nacional de Meteorología. Serie B (1984); 361 páginas.
- La predicción del tiempo basada en teoremas de vorticidad. Instituto Nacional de Meteorología (1988); 150 páginas.
- Meteorologiaren hastapenak. Eluyar. Colección Elkar, nº 10 (1990); 274 páginas. [*Edición en vasco de "Iniciación a la meteorología". Traducción del castellano a cargo de Juan Carlos Hernández y Mikel Lizeaga*]

### LIBROS QUE TRADUJO AL ESPAÑOL

- Meteorología para aviadores: curso para pilotos, navegantes y agentes técnicos. Willy Eichenberger. Paraninfo (1967); 354 páginas. [*Traducido del francés por Mª Teresa Medina López; revisión y adaptación al lenguaje profesional por Mariano Medina*]
- Previsión del tiempo mirando al cielo: Introducción a una meteorología aplicada. Francesco di Franco. Juventud (1983); 143 páginas.
- Predicción instantánea del tiempo. Alan Watts. Juventud (1989); 64 páginas.
- Meteorología dinámica y física. George J. Haltiner y Frank L. Martin. Instituto Nacional de Meteorología (1990); 448 páginas.

### ARTÍCULOS – PONENCIAS CIENTÍFICAS

- Medina Isabel, M.: Determinación de los vientos en altura cuando no puede seguirse un globo con instrumentos de óptica. Revista de Aeronáutica, 111, 1950; pp.111-114.
- Medina Isabel, M.: Construcción y aplicaciones de la topografía relativa 500/1000 milibares. Revista de Aeronáutica, 171, 1955; pp. 122-129.
- Medina Isabel, M. [*con la colaboración de Fernando Medina Isabel*]: Nieblas en el aeropuerto de Madrid (Barajas). Revista de Geofísica, XVII, 65, Madrid, 1958; pp. 30-54.
- Medina Isabel, M.: Remolinos en la atmósfera, efecto Magnus y máximos de viento. Revista de Geofísica, XVIII, Madrid 1959; pp. 243-267.
- Medina Isabel, M.: La circulación en la alta atmosfera. Revista de Aeronáutica, 218, 1959; pp. 18-23.

- Medina Isabel, M.: Los frentes activos, chorros de viento térmico. Revista de Geofísica, XIX, Madrid 1960; pp. 395-418.
- Medina, M.: Emisiones FAX del Centro de análisis y Predicción dedicadas a la aeronáutica. IV Jornadas Científicas de la Asociación Meteorológica Española, Sevilla, 1972.
- Medina Isabel, M.: Fenómenos meteorológicos de interés para la navegación deportiva en lagos y proximidades de las costas marinas. La meteorología y el Deporte Náutico. Comunicaciones presentadas a las VI Jornadas Científicas de la AME (Málaga). Madrid 1974; pp. 85-92.
- Medina, M.: Mente, trabajo y tecnología, base de la ciencia del tiempo. Conferencia pronunciada en Zaragoza, el día 2 de abril de 1975, con motivo del Día Mundial de la Meteorología. Publicación 6, Centro Meteorológico del Ebro, Zaragoza; 10 páginas.
- Medina Isabel, M. y Orfila Estrada, B.: Perspectivas de un sistema de predicción a corto y medio plazo, en el Servicio de Predicción del Instituto Nacional de Meteorología. III Asamblea Nacional de Geodesia y Geofísica, Comunicaciones, Vol. II. Presidencia del Gobierno, Comisión Nacional de Geodesia y Geofísica, Madrid 1979; pp. 471-488.
- Medina Isabel, M.: Una sugerencia para investigadores de enfermedades meteorotrópicas. Biometeorología. VIII Jornadas Científica de la AME, Badajoz-Cáceres, 11, 12 y 13 de octubre de 1976, Madrid 1981; pp. 75-84.
- Medina Isabel, M.: Las predicciones meteorológicas. Meteorología, Sociedad y Periodismo. Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones. Colección Congresos, Simposios, y Conferencias 1. Conferencias pronunciadas durante el simposio celebrado en Madrid, los días 15, 16 y 17 de diciembre de 1980. INM, Madrid 1982; pp. 91-103.
- Medina, M.: Nueva ecuación para la traslación de líneas isobaras, su aplicación a corrientes que remontan cordilleras. Otras aplicaciones. Revista de Aeronáutica y Astronáutica, 500. Madrid, agosto 1982; pp. 708-715.
- Medina Isabel, M.: Inecuación para meteoros violentos. Revista de Meteorología, Boletín de la Asociación Meteorológica Española, Madrid, diciembre 1982; pp. 19-24.
- Medina Isabel, M.: Ciclogénesis y sotavento, como efecto con origen cinemático. Caso del Valle del Ebro. XIII Jornadas y I Simposio Nacional de Meteorología de Alta Montaña, AME, Zaragoza 1983; pp. 155-171.
- Medina, M.: Enciclopedia UNIVERSITAS. Salvat editores. Contiene varios artículos monográficos: tomo III, pág. 244, Nuestra atmósfera es así; tomo IV, pág.70: El aire en movimiento; tomo IV, pág. 174: La presión atmosférica y el viento; tomo IV, pág. 272: Circulación general atmosférica; tomo V, pág. 174: Tormentas, tornados y trombas; tomo V, pág. 252: Meteorología de vanguardia; tomo VI, pág. 118: La predicción del tiempo; tomo VI, pág. 268: Fotometeoros y electrometeoros.

## AGRADECIMIENTOS

*Para la realización de este trabajo he contado con la inestimable ayuda de varias personas, cuyos nombres y aportaciones paso a relacionar. En primer lugar, doy las gracias a la familia de Mariano Medina, tanto por la colección de fotografías puestas a disposición del autor, como por los datos precisos sobre ellas y la supervisión del texto, a cargo de Mariano Medina hijo. También le agradezco a su hermana Cuca el préstamo de uno de los 13 ejemplares impresos de las Memorias de su padre. Gracias a Agustí Jansà por facilitarme la fotografía del encuentro de su padre –Josep Maria Jansà– con Mariano Medina, durante las XI Jornadas de la AME, celebradas en Baleares, en 1980. También le estoy muy agradecido a Ángel Rivera por su escrito, titulado “El tercer término”, a Manuel Palomares Calderón, por sus precisos comentarios al revisar el manuscrito, y a Elena Morato, documentalista y principal responsable de la biblioteca de la sede central de AEMET, en Madrid, por la completa bibliografía de Mariano Medina que me facilitó, gracias a la cual he podido confeccionar la que se incluye al final del artículo. Finalmente, doy las gracias también a Rosario Díaz-Pabón y a Bartolomé Orfila, por toda la información aportada acerca de su estrecha relación personal y profesional con Mariano Medina.*

*José Miguel Viñas  
Mayo de 2015*